

De mil armados bajeles;
Y jura, que á sangre y fuego
Ha de librarle y vencerte,
Dejando aquesta campaña
Llena de sangre, de suerte,
Que cuando el sol se levante,
Halle los matices verdes
Esmeraldas, y los pierda
Rubies, cuando se acueste.

Tar. Aunque como Embajador
No me toca responderte,
En cuanto toca á mi Rey,
Puedo, Cristiano, atreverme;
Porque ya es suyo este agravio,
Como hijo, que obedece
Al Rey mi señor: y así
Decir de su parte puedes
Á Don Alfonso, que venga,
Porque en término mas breve,
Que hay de la noche á la aurora,
Vea en púrpura caliente
Agonizar estos campos,
Tanto, que los cielos piensen,
Que se olvidaron de hacer
Otras flores, que claveles.

Alf. Si fueras, Moro, mi igual,
Pudiera ser que se viese
Reducida esta victoria
Á dos jóvenes valientes;
Mas dile á tu Rey, que salga,
Si ganar fama pretende,
Que yo haré que salga el mio.
Casi has dicho que lo eres,
Y siendo así, Tarudante
Sabrá tambien responderte.

Alf. Pues en campaña te espero.

Tar. Yo haré que poco me esperes.
Porque soy rayo.

Alf. Yo viento.

Tar. Volcan soy, que llamas vierte.

Alf. Hidra soy, que fuego arroja.

Tar. Yo soy furia.

Alf. Yo soy muerte.

Tar. ¿Que no te espantes de oirme?

Alf. ¿Que no te mueras de verme?

Rey. Señores, vuestras Altezas,
Ya que los enojos pueden
Correr al sol las cortinas
Que le embozan y obscurecen,
Adviertan, que en tierra mia
Campo aplazarse no puede
Sin mí; y así yo le niego
Para que tiempo me quede
De serviros.

Alf. No recibo
Yo hospedage, ni mercedes
De quien recibo pesares.
Por Fernando vengo, el verle
Me obligó á llegar á Fez
Disfrazado desta suerte:
Antes de entrar en tu corte,
Supe, que á esta quinta alegre
Asistias; y así vine
Á hablarte, porque fin diese
La esperanza que me traje;
Y pues tan mal me sucede,
Advierte, señor, que solo
La respuesta me detiene.

Rey. La respuesta, Rey Alfonso,
Será compendiosa y breve:
Que si no me das á Ceuta,
No hayas miedo que le lleves.

Alf. Pues ya he venido por él,
Y he de llevarle, prevente

Para la guerra que aplazo. —
Embajador, ó quien eres,
Veámonos en la campaña.
¡Hoy toda el África tiemble!

Tar. Ya que no pude lograr
La fineza, hermosa Fénix,
De serviros como esclavo,
Logre al menos la de verme
Á vuestros pies. Dad la mano
Á quien un alma os ofrece.

Fen. Vuestra Alteza, gran señor,
Finezas y honras no aumente
Á quien le estima, pues sabe
Lo que á sí mismo se debe.

Mul. ¿Qué espera quien esto llega [aparte.
A ver, y no se da muerte?

Rey. Ya que vuestra Alteza vino
Á Fez impensadamente,
Perdone del hospedage
La cortedad.

Tar. No consiente
Mi ausencia mas dilacion,
Que la de un plazo muy breve;
Y supuesto que venia
Mi Embajador con poderes,
Para llevar á mi esposa,
Como tú dispuesto tienes,
No, por haberlo yo sido,
Mi fineza desmerece
La brevedad de la dicha.

Rey. En todo, señor, me vences;
Y así por pagar la deuda,
Como porque se previenen
Tantas guerras, es razon
Que desocupado quede
Destos cuidados: y así
Volverte luego conviene,
Antes que ocupen el paso
Las amenazadas huestes
De Portugal.

Tar. Poco importa,
Porque yo vengo con gente
Y ejército numeroso,
Tal, que esos campos parecen
Mas ciudades, que desiertos,
Y volveré brevemente
Con ella á ser tu soldado.

Rey. Pues luego es bien que se apreste
La jornada; pero en Fez
Será bien, Fénix, que entres
Á alegrar á esa ciudad. —
Muley!

Mul. Gran señor?

Rey. Prevente,
Que con la gente de guerra
Has de ir sirviendo á Fénix,
Hasta que quede segura,
Y con su esposo la dejes.

Mul. Esto solo me faltaba, [aparte.
Para que, estando yo ausente,
Aun le falte mi socorro
Á Fernando, y no le quede
Esta pequeña esperanza.

—————

*Sacan DON JUAN, BRITO y otros Cautivos al
Infante DON FERNANDO, y le sientan en
una estera.*

Fen. Ponedme en aquesta parte,
Para que goce mejor
La luz, que el cielo reparte. —
¡O inmenso, o dulce Señor,
Qué de gracias debo darte!

Cuando como yo se via
Job, el dia maldecia,
Mas era por el pecado
En que habia sido engendrado;
Pero yo bendigo el dia,
Por la gracia que nos da
Dios en él: pues claro está,
Que cada hermoso arrebol,
Y cada rayo del sol,
Lengua de fuego será,
Con que le alabo y bendigo.

Brit. ¿Estás bien, señor, así?

Fen. Mejor que merezco, amigo. —
¡Qué de piedades aqui,
O Señor, usais conmigo!
Cuando acabado de sacarme
De un calabozo, me dais
Un sol para calentarme:
Liberal, Señor, estais.

Caut.1. Sabe el cielo, si quedarme
Y acompañaros quisiera;
Mas ya veis, que nos espera
El trabajo.

Fen. Hijos, á Dios.

Caut.2. ¿Qué pesar!

Caut.3. ¿Qué ansia tan fiera!

Fen. ¿Quedais conmigo los dos?

Juan. Yo tambien te he de dejar.

Fen. ¿Qué haré yo sin tu favor?

Juan. Presto volveré, señor,
Que solo voy á buscar
Algo que comas; porque
Despues que Muley se fue
De Fez, nos falta en el suelo
Todo el humano consuelo;
Pero con todo eso iré
Á procurarle, si bien
Imposibles solicito;
Porque ya cuantos me ven,
Por no ir contra el edicto,
Que manda, que no te den
Ni agua tampoco, ni á mí
Me venden nada, señor,
Por ver que te asisto á tí:
Que á tanto llega el rigor
De la suerte; pero aqui
Gente viene.

Fen. ¡O si pudiera
Mi voz mover á piedad
Á alguno, porque siquiera
Un instante mas viviera
Padeciendo!

—————

Salen el REY, TARUDANTE, FÉNIX y CELIN.

Cel. Gran señor,
Por una calle has venido,
Que es fuerza que visto seas
Del Infante, y advertido.

Rey. Acompañarte he querido, [á Tarudante.
Porque mi grandeza veas.

Tar. Siempre mis honras deseas.

Fen. Dadle de limosna hoy
Á este pobre algun sustento;
Mirad que hombre humano soy,
Y que afligido y hambriento,
Muriendo de hambre estoy.
¡Hombres, doleos de mí!
Que una fiera de otra fiera
Se compadece.

Brit. Ya aqui
No hay pedir de esa manera.

Fen. Cómo he de decir?

Brit. Así:

Moros, tened compasion,
Y algo que este pobre coma
Le dad en esta ocasion,
Por el santo zancarron
Del gran Profeta Mahoma.

Rey. Que tenga fe en este estado
Tan misero y desdichado,
Mas me ofende, mas me infama. —
Maestre! Infante!

Brit. El Rey llama.

Fen. Á mí? Brito, haste engañado,
Ni Infante, ni Maestre soy,
El cadáver suyo sí;
Y pues ya en la tierra estoy,
Aunque Infante y Maestre fui,
No es ese mi nombre hoy.

Rey. Pues no eres Maestre, ni Infante,
Respóndeme por Fernando.

Fen. Ahora, aunque me levante
De la tierra, iré arrastrando
Á besar tu pie.

Rey. Constante
Te muestras á mi pesar;
¿Es humildad ó valor
Esta obediencia?

Fen. Es mostrar,
Cuanto debe respetar
El esclavo á su señor.
Y pues que tu esclavo soy,
Y estoy en presencia tuya
Esta vez, tengo de hablarte;
Mi Rey y señor, escucha:
Rey te llamé, y aunque seas
De otra ley, es tan augusta
De los Reyes la deidad,
Tan fuerte, y tan absoluta,
Que engendra ánimo piadoso;
Y así es forzoso que acudas
Á la sangre generosa
Con piedad y con cordura;
Que aun entre brutos y fieras
Este nombre es de tan suma
Autoridad, que la ley
De naturaleza ajusta
Obediencias; y así leemos
En repúblicas incultas
Al leon rey de las fieras;
Que cuando la frente arruga,
De guedejas se corona,
Es piadoso, pues que nunca
Hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
Del mar el delfin, que es rey
De los peces, le dibujan
Escamas de plata y oro
Sobre la espalda cerulea
Coronas, y ya se vió
De una tormenta importuna
Sacar los hombres á tierra,
Porque el mar no los consuma.
El águila caudalosa,
Á quien copete de plumas
Riza el viento en sus esferas,
De cuantas aves saludan
Al sol, es emperatriz,
Y con piedad noble y justa,
Porque brindado no beba
El hombre entre plata pura
La muerte, que en los cristales
Mezcló la ponzoña dura
Del áspid, con pico y alas
Los revuelve y los enturbia.
Aun entre plantas y piedras
Se dilata y se dibuja

Este imperio: la granada,
 Á quien coronan las puntas
 De una corteza, en señal
 De que es reina de las frutas,
 Envenenada marchita
 Los rubies que la ilustran,
 Y los convierte en topacios,
 Color desmayada y mustia.
 El diamante, á cuya vista
 Ni aun el iman ejecuta
 Su propiedad, que por rey
 Esta obediencia le jura,
 Tan noble es, que la traicion
 Del dueño no disimula,
 Y la dureza, imposible
 De que buriles la pulan,
 Se deshace entre sí misma,
 Vuelta en cenizas menudas.
 Pues si entre fieras y peces,
 Plantas, piedras y aves usa
 Esta Magestad de Rey
 De piedad, no será injusta
 Entre los hombres, señor:
 Porque el ser no te disculpa
 De otra ley; que la crueldad
 En cualquiera ley es una.
 No quiero compadecerte
 Con mis lástimas y angustias,
 Para que me des la vida,
 Que mi voz no la procura;
 Que bien sé, que he de morir
 Desta enfermedad, que turba
 Mis sentidos, que mis miembros
 Discurre helada y caduca;
 Bien sé, que herido de muerte
 Estoy, porque no pronuncia
 Voz la lengua, cuyo aliento
 No sea una espada aguda;
 Bien sé al fin, que soy mortal,
 Y que no hay hora segura,
 Y por eso dió una forma
 Con una materia en una
 Semejanza la razon
 Al ataúd y á la cuna.
 Accion nuestra es natural,
 Cuando recibir procura
 Algo un hombre, alzar las manos
 En esta manera juntas;
 Mas cuando quiere arrojarlo,
 De aquella misma accion usa,
 Pues las vuelve boca abajo,
 Porque así las desocupa.
 El mundo, cuando nacemos,
 En señal de que nos busca,
 En la cuna nos recibe,
 Y en ella nos asegura
 Boca arriba; pero cuando,
 Ó con desden, ó con furia,
 Quiere arrojarnos de sí,
 Vuelve las manos que junta,
 Y aquel instrumento mismo
 Forma esta materia muda;
 Pues fue cuna boca arriba
 Lo que boca abajo es tumba.
 Tan cerca vivimos pues
 De nuestra muerte, tan juntas
 Tenemos, cuando nacemos,
 El lecho, como la cuna.
 ¿Qué aguarda quien esto oye?
 ¿Quién esto sabe, qué busca?
 Claro está, que no será
 La vida, no admite duda;
 La muerte sí, esta te pido,
 Porque los cielos me cumplan

Un deseo de morir
 Por la fe; que aunque presumas,
 Que esto es desesperacion,
 Porque el vivir me disgusta,
 No es sino afecto de dar
 La vida en defensa justa
 De la fe, y sacrificar
 Á Dios vida y alma juntas:
 Y así, aunque pida la muerte,
 El afecto me disculpa.
 Y si la piedad no puede
 Vencerte, el rigor presume
 Obligarte. Eres leon?
 Pues ya será bien que rujas
 Y despedaces á quien
 Te ofende, agravia é injuria.
 Eres águila? Pues hiere
 Con el pico y con las uñas
 Á quien tu nido deshace.
 Eres delfin? Pues anuncia
 Tormentas al marinero,
 Que el mar deste mundo sulca.
 Eres árbol real? Pues muestra
 Todas las ramas desnudas
 Á la violencia del tiempo,
 Que iras de Dios ejecuta.
 Eres diamante? Hecho polvos
 Sé pues venenosa furia,
 Y cánsate; porque yo,
 Aunque mas tormentos sufra,
 Aunque mas rigores vea,
 Aunque llore mas angustias,
 Aunque mas miserias pase,
 Aunque halle mas desventuras,
 Aunque mas hambre padezca,
 Aunque mis carnes no cubran
 Estas ropas, y aunque sea
 Mi esfera esta estancia sucia,
 Firme he de estar en mi fe;
 Porque es el sol que me alumbra,
 Porque es la luz que me guia,
 Es el laurel que me ilustra.
 No has de triunfar de la iglesia;
 De mí, si quisieres, triunfa:
 Dios defenderá mi causa,
 Pues yo defiende la suya.
 Rey. ¿Posible es, que en tales penas
 Blasones y te consueles,
 Siendo propias? ¿qué condenas
 No me duelan, siendo ajenas,
 Si tú de tí no te dueles?
 Que pues tu muerte causó
 Tu misma mano, y yo no,
 No esperes piedad de mí;
 Ten tú lástima de tí,
 Fernando, y tendrála yo. [Vase.]
 Fern. Señor, vuestra Magestad [á Tarudante.]
 Me valga.
 Tar. Qué desventura! [Vase.]
 Fern. Si es alma de la hermosura [á Fénix.]
 Esa divina deidad,
 Vos, señora, me amparad
 Con el Rey.
 Fern. Qué gran dolor!
 Fern. Aun no me mirais?
 Fern. Qué horror!
 Fern. Hacedis bien; que vuestros ojos
 No son para ver enojos.
 Fern. Qué lástima! qué pavor!
 Fern. Pues aunque no me mireis,
 Y ausentáros intenteis,
 Señora, es bien que sepais,
 Que aunque tan bella os juzgais,
 Que mas, que yo, no valeis,

Y yo quizá valgo mas.
 Fern. Horror con tu voz me das,
 Y con tu aliento me hieres.
 Déjame hombre! qué me quieres?
 Que no puedo sentir mas. [Vase.]
 Sale DON JUAN con un pan.
 Juan. Por alcanzar este pan
 Que traerte, me han seguido
 Los Moros, y me han herid
 Con los palos que me dan.
 Fern. Esa es la herencia de Adan.
 Juan. Tómale.
 Fern. Amigo leal,
 Tarde llegas, que mi mal
 Es ya mortal.
 Juan. Déme el cielo
 En tantas penas consuelo.
 Fern. ¿Pero qué mal no es mortal,
 Si mortal el hombre es,
 Y en este confuso abismo
 La enfermedad de sí mismo
 Le viene á matar despues?
 Hombre, mira que no estés
 Descuidado, la verdad
 Sigue, que hay eternidad;
 Y otra enfermedad no esperes
 Que te avise, pues tú eres
 Tu mayor enfermedad.
 Pisando la tierra dura
 De continuo el hombre está,
 Y cada paso que da
 Es sobre su sepultura.
 Triste ley, sentencia dura
 Es saber en cualquier caso,
 Cada paso (gran fracaso!)
 Es para andar adelante,
 Y Dios no es á hacer bastante,
 Que no haya dado aquel paso.
 Amigos, á mi fin llevo,
 Llevadme de aquí en los brazos.
 Juan. Serán los últimos lazos
 De mi vida.
 Fern. Lo que os ruego,
 Noble Don Juan, es, que luego
 Que espire me desnudeis;
 En la mazmorra hallareis
 De mi religion el manto,
 Que le traje tiempo tanto;
 Con este me enterrareis
 Descubierta, si el Rey fiero
 Ablanda la saña dura,
 Dándome la sepultura;
 Y señaladla; que espero,
 Que aunque hoy cautivo muero,
 Rescatado he de gozar
 El sufragio del altar;
 Que pues yo os he dado á vos
 Tantas iglesias, mi Dios,
 Alguna me habeis de dar. [Llévante en brazos.]
 Salen DON ALFONSO y Soldados con arcabuces.
 Alf. Dejád á la inconstante
 Playa azul esa máquina arrogante
 De naves, que causando al cielo asombros,
 El mar sustentan en sus nevados hombros:
 Y en estos horizontes
 Aborten gente los preñados montes
 Del mar, siendo con máquinas de fuego
 Cada bajel un edificio griego.

Sale DON ENRIQUE.
 Enr. Señor, tú no quisiste que saliera
 Nuestra gente de Fez en la ribera,
 Y este puesto escogiste
 Para desembarcar; infeliz fuiste,
 Porque por una parte
 Marchando viene el numeroso Marte,
 Cuyo ejército al viento desvanece,
 Y los collados de los montes crece.
 Tarudante conduce gente tanta,
 Llevando á su muger, felice Infanta
 De Fez, hácia Marruecos;
 Mas respondan las lenguas de los ecos.
 Alf. Enrique, á eso he venido,
 Á esperarle á este paso; que no ha sido
 Esta eleccion acaso, prevenida
 Estaba, y la razon está entendida:
 Si yo á desembarcar á Fez llegara,
 Esta gente, y la suya en ella hallara;
 Y estando divididos,
 Hoy con menos poder estan vencidos;
 Y antes que se prevengan,
 Toca al arma.
 Enr. Señor, advierte y mira,
 Que es sin tiempo esta guerra.
 Alf. Ya mi ira
 Ningun consejo alcanza,
 No se dilate un punto esta venganza;
 Entre en mi brazo fuerte
 Por África el azote de la muerte.
 Enr. Mira que ya la noche,
 Envuelta en sombras, el luciente coche
 Del sol esconde entre las sombras puras.
 Alf. Pelearemos á obscuras;
 Que á la fe que me anima,
 Ni el tiempo, ni el poder la desanima.
 Fernando, si el martirio que padeces,
 Pues es suya la causa, á Dios le ofreces,
 Cierta está la victoria,
 Mio será el honor, suya la gloria.
 Enr. Tu orgullo altivo yerra.

FERNANDO dentro.

Fern. ¡Embiste, gran Alfonso! guerra! guerra! [Clarín.]
 Alf. ¿Oyes confusas voces
 Romper los vientos tristes y veloces?
 Enr. Sí, y en ellos se oyeron
 Trompetas, que á embestir señal hicieron.
 Alf. ¡Pues á embestir, Enrique! que no hay duda,
 Que el cielo ha de ayudarnos hoy.

Sale FERNANDO con manto capitular y una luz.

Fern. Si ayuda!
 Porque obligando al cielo,
 Que vió tu fe, tu religion, tu zelo,
 Hoy tu causa defiende,
 Librarme á mí de esclavitud pretende,
 Porque, por raro ejemplo,
 Por tantos templos, Dios me ofrece un templo;
 Y con esta luciente
 Antorcha desasida del oriente,
 Tu ejército arrogante
 Alumbrando he de ir siempre delante,
 Para que hoy en trofeos,
 Iguales, grande Alfonso, á tus deseos,
 Llegues á Fez, no á coronarte ahora,
 Sino á librar mi ocaso en el aurora. [Vase.]
 Enr. Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.
 Alf. Yo no, todo lo creo;
 Y si es de Dios la gloria,
 No digas guerra ya, sino victoria. [Vase.]

Salen el REY y CELIN, y en lo alto estará DON JUAN y un Cautivo, y un ataud en que parece estar el INFANTE.

Juan. Bárbaro, gózate aquí
De que tirano quitaste
La mejor vida.

Rey. Quién eres?

Juan. Un hombre, que aunque me maten,
No he de dejar á Fernando;
Y aunque de congoja rabie,
He de ser perro leal,
Que en muerte he de acompañarle.

Rey. Cristianos, ese es padron,

Que á las futuras edades

Informe de mi justicia;

Que rigor no ha de llamarse

Venganza de agravios hechos

Contra personas reales.

Venga Alfonso ahora, venga

Con arrogancia á sacarle

De esclavitud; que aunque yo

Perdí esperanzas tan grandes,

De que Ceuta fuese mia,

Porque las pierda arrogante

De su libertad, me huelgo

De verle en estrecha cárcel;

Aun muerto no ha de estar libre

De mis rigores notables;

Y así puesto á la vergüenza

Quiero que esté á cuantos pasen.

Juan. Presto verás tu castigo,

Que por campañas y mares

Ya descubro desde aquí

Mis cristianos estandartes.

Rey. Subamos á la muralla

Á saber sus novedades.

[Vanse.]

Juan. Arrastrando las banderas,

Y destemplados los parches,

Muertas las cuerdas y luces,

Todas son tristes señales.

Tocan cajas destempladas, sale DON FERNANDO

delante con una hacha encendida, y detras DON

ALFONSO y DON ENRIQUE, y todos los Sol-

dados, que traen presos á TARUDANTE,

FÉNIX y MULEY.

Fern. En el horror de la noche,

Por sendas que nadie sabe

Te guié; ya con el sol

Pardas nubes se deshacen.

Victorioso, gran Alfonso,

Á Fez conmigo llegaste;

Este es el muro de Fez,

Trata en él de mi rescate.

Alf. Ha de los muros! Decid

Al Rey, que salga á escucharme.

[Vase.]

Salen el REY y CELIN al muro.

Rey. ¿Qué quieres, valiente jóven?

Alf. Que me entregues al Infante,

Al Maestre Don Fernando,

Y te daré por rescate

Á Tarudante y á Fénix,

Que presos estan delante.

Escoge lo que quisieres,

Morir Fénix, ó entregarle.

Rey. ¿Qué he de hacer, Celin amigo,

En confusiones tan grandes?

Fernando es muerto, y mi hija

Está en su poder. ¡Mudable

Condicion de la fortuna,

Que á tal estado me trae!

Fen. Qué es esto, señor? ¿pues viendo

Mi persona en este trance,

Mi vida en este peligro,

Mi honor en este combate,

Dudas, qué has de responder?

¿Un minuto, ni un instante

De dilacion te permite

El deseo de librarme?

¿En tu mano está mi vida,

Y consientes, (pena grave!)

Que la mia (dolor fiero!)

Injustas prisiones aten?

¿De tu voz está pendiente

Mi vida, (rigor notable!)

Y permites, que la mia

Turbe la esfera del aire?

¿Á tus ojos ves mi pecho

Rendido á un desnudo alfange,

Y consientes, que los mios

Tiernas lágrimas derramen?

Siendo Rey, has sido fiera;

Siendo padre, fuiste áspid;

Siendo juez, eres verdugo;

Ni eres Rey, ni juez, ni padre.

Rey. Fénix, no es la dilacion

De la respuesta negarte

La vida, cuando los cielos

Quieren que la mia acabe.

Y puesto que ya es forzoso,

Que una, ni otra se dilate,

Sabe, Alfonso, que á la hora

Que Fénix salió ayer tarde,

Con el sol llegó al ocaso,

Sepultándose en dos mares

De la muerte, y de la espuma,

Juntos el sol y el Infante.

Esta caja humilde y breve

Es de su cuerpo el engaste.

Da la muerte á Fénix bella,

Venga tu sangre en mi sangre.

Fen. Ay de mí! ya mi esperanza

De todo punto se acabe.

Rey. Ya no me queda remedio

Para vivir un instante.

Enr. Válgame el cielo! qué escucho?

¿Qué tarde, cielos, qué tarde

Le llegó la libertad!

Alf. No digas tal; que si antes

Fernando en sombras nos dijo,

Que de esclavitud le saque,

Por su cadáver lo dijo,

Porque goce su cadáver

Por muchos templos un templo,

Y á él se ha de hacer el rescate. —

Rey de Fez, porque no pienses,

Que muerto Fernando vale

Menos que aquesta hermosura,

Por él, cuando muerto yace,

Te la trueco. Envía pues

La nieve por los cristales,

El Enero por los Mayos,

Las rosas por los diamantes,

Y al fin un muerto infelice

Por una divina imágen.

Rey. ¿Qué dices, invicto Alfonso?

Alf. Que esos cautivos le bajen.

Fen. Precio soy de un hombre muerto;

Cumplió el cielo su homenaje.

Rey. Por el muro descolgad

El ataud, y entregadle;

Que para hacer las entregas,

Á sus pies voy á arrojarme.

[Bajan el ataud con cuerdas por el muro.]

[Vase.]

Alf. En mis brazos os recibo,
Divino Príncipe Mártir.

Enr. Yo, hermano, aqui te respeto

Salen el REY, DON JUAN y Cautivos.

Juan. Dame, invicto Alfonso, dame
La mano.

Alf. Don Juan, amigo,
Buena cuenta del Infante
Me habeis dado.

Juan. Hasta su muerte

Le acompañé, hasta mirarle

Libre, vivo y muerto estuve

Con él; mirad donde yace.

Alf. Dadme, tio, vuestra mano;

Que aunque necio é ignorante

Á sacaros del peligro

Vine, gran señor, tan tarde,

En la muerte, que es mayor,

Se muestran las amistades.

En un templo soberano

Haré depósito grave

De vuestro dichoso cuerpo. —

Á Fénix y á Tarudante [al Rey.]

Te entrego, Rey, y te pido,

Que aqui con Muley la cases,

Por la amistad que yo sé

Que tuvo con el Infante.

Ahora llegad, cautivos,

Vuestro Infante ved, llevadle

En hombros hasta la armada.

Rey. Todos es bien le acompañen.

Alf. Al son de dulces trompetas

Y templadas cajas, marche

El ejército con órden

De entierro, para que acabe,

Pidiendo perdon humilde

Aqui de sus yerros grandes,

El lusitano Fernando,

Príncipe en la fe constante.